

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 29

AFRICA/ABUNDA/ LEJOS/DE/AQUÍ

Walter Rosenzweit

El presente texto obtuvo el primer premio otorgado en el II Concurso Iberoamericano de Textos Teatrales hacia una Nueva Dramaturgia organizado por el CELCIT en 1996.

Personajes

Próspero Mineo

Hacia Simple

Alcestes Solorza

DESPUES DE LA TEMPESTAD

Se oye el paso alejándose de una tormenta (truenos y viento). Vemos una habitación con una gran ventana. Toda la luz se filtra a través de sus cortinas. En el ángulo izquierdo, caído sobre una pequeña mesa, un hombre sostiene una copa de leche blanca. El vaso se vuelca y la leche comienza a caer. Cae y continua cayendo como si el vaso no tuviera fin. Al fondo del cuarto, un sofá, en él sólo se observan unas piernas de mujer iluminadas. El resto del cuerpo descansa oculto en la penumbra. En el ángulo derecho, sentada en una silla, se encuentra una mujer sin piernas. Su presencia es imponente por sus ropas y peinado. Donde debieran estar los pies, se ve un camino de zapatos vacíos. El hombre se llama: Próspero Mineo. La mujer sin piernas: Alcestes Solorza. La joven en el sofá: Hacia Simple. De pronto se produce un gran silencio , acompañado por la oscuridad total. Suena un teléfono. Nadie atiende.

Voz off PROSPERO MINEO: Las cosas alguna vez comienzan así: Aquella noche veía palpar su cuello... No. No.

La luz cubre el cuerpo caído de Próspero Mineo, luego incorpora las piernas de la mujer en el sofá y, finalmente, a la mujer sin piernas (que ahora tiene sus ojos cerrados).

PROSPERO MINEO: No. No. Aún es muy temprano para que comience a hablar de aquella noche.

Próspero Mineo eleva su cara a la luz. Se observa su barba blanca y las facciones mojadas por el líquido caído.

PROSPERO MINEO: Me habían aconsejado que la atrapara viva. Pero ¿cómo? De noche no me despierta porque antes ya me ha provocado insomnio. Espero su susurro. Si no se produce no puedo dormir. Si lo oigo, no puedo dormir por ese ruido. Así estoy en el tiempo. Me imagino el encuentro cara a cara. No sé si me paralizará el horror, o yo le causaré pánico. Lo cierto, que sea lo que sea, no será sin asco. Pero estoy decidido a hacerlo: No se puede impedir. Un día, finalmente la sorprendo. No escapa. Me mira y no siento asco ni compasión. Uso las manos y ella se revuelve con fiereza, como un manojito de fibra de acero, y me muerde un dedo (PAUSA). Hoy por la noche la agarré con guantes de cuero. Y la puse dentro de una caja grande. La llevé hasta una orilla para ahogarla. Llené la caja con piedras y la sacudía constantemente como esperando su súplica. No lo hará. No sabe hablar. (PAUSA). En el camino me detuvieron dos policías, intrigados por lo que tenía dentro de ahí. En la caja. Se los comunico en mi vacilante idioma extranjero. Pero o no me entienden, o no les entiendo. O no lo conciben. (PAUSA) Me obligan a abrir la caja. Uno de los policías grita y yo repito en mi idioma: Una rata. Una rata. Ya se lo dije y no me creyó. El animal

corre perdiéndose en lo oscuro. Yo me dispongo a regresar y el policía me obliga a llevarme la caja. Yo la levanto y la tiro setenta y siete metros más adelante.

Suena nuevamente el teléfono. Próspero Mineo recuesta su cabeza en la mesa.

Voz off PROSPERO MINEO: Aquella noche veía palpar su cuello.

Próspero Mineo se levanta. Se tapa los oídos con ambas manos.

PROSPERO MINEO: Aquella noche. No. No. Aún es muy temprano para que comience a hablar de aquella noche. Mi nombre es Próspero Mineo. No sé si antes dije que soy o creí ser prestidigitador, o ilusionista, o... Tengo cuarenta años y todo desde ahora (hasta mi propio nombre) es falsa mentira... Falta... Falta que diga mi última verdad. Ya mismo.

LLEGAR AQUI

De pie, en el fondo del cuarto, casi como surgiendo de la ventana misma, se ve a un personaje femenino. Ella lleva un largo vestido hasta los tobillos. Carga entre sus brazos una caja de cartón y, colgando del hombro, una bolsa que se confunde con el vestido.

Cuando Próspero Mineo la mira, la mujer avanza con pasos muy lentos.

Se oye fuerte su respiración en el ambiente. Próspero Mineo pela una naranja con un cuchillo. La corta en diminutos trozos.

PROSPERO MINEO: Veo palpar tu cuello.

HACIA SIMPLE: Es la sangre.

PROSPERO MINEO: Desagradable verlo... de esa manera.

HACIA SIMPLE: Naturaleza. La naturaleza. Natural. (PAUSA) ¿Calor?

Demasiado calor aquí... adentro.

PROSPERO MINEO: Estamos aquí... después de la tempestad. La última.

HACIA SIMPLE: Tengo hambre.

Próspero Mineo llena un vaso con leche. Derrama un poco sobre su mano. Le alcanza el vaso.

PROSPERO MINEO: Bebe.

Hacia Simple lame la mano y toma el vaso. Al beber, la leche chorrea por las comisuras de su boca.

PROSPERO MINEO: ¿Qué comés?

Próspero Mineo no deja de ver la caja. Hacia Simple la ha depositado en el piso, junto a ella.

HACIA SIMPLE: Hombres... Nombres... Hacia Simple... Hacia es el mío. Hacia mi nombre.

PROSPERO MINEO: ¿Tenés hambre aún?

HACIA SIMPLE: Por eso estoy aquí.

PROSPERO MINEO: Sabés leer.

HACIA SIMPLE: El diario sólo pedía una mujer... una mujer con estas características...

Hacia Simple se levanta la pollera y muestra sus piernas perfectas.

HACIA SIMPLE: Vea.

PROSPERO MINEO: Veo.

Silencio. Próspero Mineo se acerca. Mira las piernas.

PROSPERO MINEO: Esta es la primera condición. Sólo un paso.

Hacia Simple da un paso hacia adelante.

PROSPERO MINEO: Sólo uno más.

Próspero Mineo deja rodar de entre sus manos tres naranjas y, con una carta que surge de la manga, contornea las piernas desnudas.

HACIA SIMPLE: ¿Cuál es el truco?

PROSPERO MINEO: No. No son trucos. Es la vida.

Próspero Mineo toma los pies de la mujer y retira los zapatos. Los pies están sucios. El los lava con leche. Hacia Simple besa a Próspero Mineo. El es besado. Se deja besar con sus brazos en cruz.

Silencio. La luz cambia y por un instante se iluminan los párpados abiertos de la mujer sin piernas. Ella parpadea una y otra vez con extrema lentitud.

HACIA SIMPLE: Tengo que irme.

PROSPERO MINEO: ¿Dónde?

HACIA SIMPLE: No me gusta este juego.

PROSPERO MINEO: Sabés quien soy.

HACIA SIMPLE: Quien...

PROSPERO MINEO: Ardiente corazón tenés.

HACIA SIMPLE: ...Soy ...Sos...

PROSPERO MINEO: ... en cosas que hielan de espanto.

HACIA SIMPLE: ... Fui... Fuiste...

PROSPERO MINEO: De ningún modo conviene perseguir lo imposible.

Pausa.

HACIA SIMPLE: Es tarde.

PROSPERO MINEO: Cierto. Ya es demasiado.

HACIA SIMPLE: ¿Cierto?

PROSPERO MINEO: Tarde aquí.

La luz se concentra en un trozo de pan sobre la mesa de Próspero Mineo. El lo corta en dos. En el aire se oye la voz de Próspero Mineo en off.

Voz off PROSPERO MINEO: Ir. Partir. Ir. Partir.

PROSPERO MINEO: Parto. Parto en el nacer. Parto en el ir. Parto en el cortar... Harto de la voz que todo lo quiere decir... y sólo vuelca el silencio. Silencio. Silencio en la boca de esa mujer.

Oscuro.

MUJERES

Mismo ámbito. Hacia Simple está de pie. Descalza. Observa el camino de zapatos de mujer. Lo recorre en puntas de pie. Probándose algunos. Rozando otros. Vaciando otros que están llenos de arena que se esparce en el piso. Al fin del trayecto se encuentra con Alcestes Solorza, la mujer sin piernas. Hacia observa la falta, su incompletud, y rompe en un ataque de llanto y espasmos respiratorios. Hacia cae a los "pies" de Alcestes como muerta. Poco a poco se incorpora.

Alcestes Solorza baraja un mazo de naipes.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cuál era su nombre?

HACIA SIMPLE: Hacia.

ALCESTES SOLORZA: ¿Hacía dijo usted?

HACIA SIMPLE: ¿Hacía?

ALCESTES SOLORZA: ¿Hacía de hacer?

HACIA SIMPLE: No. Hacia de ir.

ALCESTES SOLORZA: ¿Dónde?

HACIA SIMPLE: ¿Importa?

ALCESTES SOLORZA: Disculpe. Tiene razón.

HACIA SIMPLE: La tengo... en el creer.

ALCESTES SOLORZA: Ese... es otro tema.

Silencio.

ALCESTES SOLORZA: Hacia, cuénteme una historia.

HACIA SIMPLE: ¿Cuál historia es esa?

ALCESTES SOLORZA: Alguna historia... es para hablar de algo, en espera de que algo ocurra. Dado que algo debe pasar, suceder, aquí... flota en todos los rincones.

HACIA SIMPLE: ¡Lo presiento! (PAUSA) Recuerdo que en una primavera gasté todo mi dinero en comprarle a un vendedor callejero... una Mariposa. Una Mariposa Azul. Luego... Luego vi su color... Y su vida. Una Mariposa que me llevara al paraíso. Azul. Paraíso. Sabía usted, se cree que el Paraíso descrito en la Biblia existió... aquí... existió aquí (PAUSA) Africa Azul... Y la Mariposa atrapada bajo el pequeño cristal. Mi pequeña Mariposa prestando su libertad.

Alcestes Solorza roza la cara de Hacia con su palma. La escena se cubre de penumbra. Se ilumina un pequeño cuarto lateral. En el se destaca un grabador de cinta abierta, una silla y un perchero. Una bombita desnuda es la iluminación. De pie, Próspero Mineo viste un delantal blanco de trabajo (tipo carnicero) sobre sus ropas. Junto a la luz observa su propia mano izquierda, y, en ella, una gota de sangre se desliza desde el dedo índice. De pronto, una mancha roja crece en su pecho hasta anegarlo. La luz de la bombilla se apaga lentamente.

La acción se restablece entre las mujeres. El encuentro que acompaña estos diálogos está marcado por una gran eroticidad. Impulsa la acción física Alcestes.

HACIA SIMPLE: Raro.

ALCESTES SOLORZA: Sí.

HACIA SIMPLE: Todo.

ALCESTES SOLORZA: ¿Qué?

HACIA SIMPLE: Esto.

ALCESTES SOLORZA: La sensación extraña.

HACIA SIMPLE: (Refiriéndose a las piernas) ¿Extraña?

ALCESTES SOLORZA: Como sí... Como sí... Como sí.

HACIA SIMPLE: Cómo es... Cómo es... Es.

ALCESTES SOLORZA: No sé.

HACIA SIMPLE: Cómo si ya no tuviéramos...

ALCESTES SOLORZA: Cómo si ya nos hubiéramos...

Silencio.

HACIA SIMPLE: ¿Duele?

ALCESTES SOLORZA: ¿Duelen?

HACIA SIMPLE: No lo ve usted misma.

ALCESTES SOLORZA: Ya no.

HACIA SIMPLE: Perdón. Disculpe. No quise...

ALCESTES SOLORZA: Yo tampoco.

HACIA SIMPLE: Yo creo que...

ALCESTES SOLORZA: ¿En qué?

HACIA SIMPLE: El placer.

ALCESTES SOLORZA: Pero... no es solo.

HACIA SIMPLE: Solamente en algunas circunstancias... Cuando las presencias son tan reales en la piel.

ALCESTES SOLORZA: Que impiden la contención.

HACIA SIMPLE: Sí. Exacto.

Silencio.

HACIA SIMPLE: Aunque en una ocasión, en el interior de un subterráneo, tuve tal necesidad que me vi obligada a bajar en cualquier estación, y correr por las escaleras hacia la plena luz. Las gotas mojaron fríamente todo mi cuerpo y, caminé hasta perderme.

ALCESTES SOLORZA: Nuevamente. Lo imagino. Su piel es tan dulce... Un hombre se empalaga.

Durante estos diálogos las mujeres recorrieron mutuamente sus cuerpos. Así, los labios se posaron sobre los dedos, los dedos sobre la lengua, la pierna sobre el cuerpo incompleto.

Y una mano ha dejado al descubierto un pecho. En la quietud, esta unión conforma una imagen que evoca a la Pietá de Miguel Angel. Donde Hacia Simple es la figura caída y Alcestes Solorza la imagen de María. De pronto,

de la mano de Alcestes caen naipes.

Apagón.

LA MIRILLA

Pequeño cuarto lateral. Próspero Mineo sentado frente a una puerta, mira a través del ojo de la cerradura. En el perchero el guardapolvo está cubierto con una mancha color azul.

PROSPERO MINEO: Labio. La vio. La veo. La bella. La ve. La ve ir. La ve into. La-ver-into... Punto. La perdí... dentro. Dentro y no entro. Entro. No encuentro. Encuentro. Dos puntos, una puerta (PAUSA). Solo, por la mirilla la luz penetra (PAUSA). El ojo observa moviéndose rápido y dilatado sobre el metal frío que, daña... la córnea... cornamenta (PAUSA). El cuarto cerrado como caja negra que encierra todo dentro... Yo fuera... Aquí... Fuera. (PAUSA) Tomo este vaso, en esta mano, que toco con mi mano. Recorro cada falange y siento la existencia sólida de los huesos dentro... Dentro... Yo desde aquí pervivo un ritmo de bombeo oscuro y... viscoso. Impulso sin fin... sin fin... con... con... f... f... certero. Certero recorrido de ida y regreso. La ruta... ruta... gruta oscura, aquí... fuera de la caja.

Suena un teléfono. Su sonido es lejano y por momentos se funde con el paso de una sirena.

PROSPERO MINEO: Todo me ahoga.

Próspero Mineo se ahorca con sus propias manos. El rostro se enturbia. La cara muestra una sonrisa.

PROSPERO MINEO: Soy conciente... Miento, me miento, te miento para matar... el tiempo... BUM - BUM..., o, para atraparlo aquí.

El sonido telefónico ha crecido en volumen. Una copa vibra en la mesa. Próspero Mineo activa el grabador de cinta abierta que reproduce su voz.

Voz PROSPERO MINEO: ...Y su rostro transfigurado por el dolor no gritó...

Próspero Mineo apaga la lámpara desnuda desenroscándola con las manos.

EL PULLOVER

En el ámbito que posee la ventana se encuentran las dos mujeres, una frente a la otra. Alcestes Solorza tiene una madeja de lana roja entre las manos. Hacia Simple toma la primera hebra, comienza a desenredar la lana y a armar un ovillo.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cómo llegaste hasta aquí?

HACIA SIMPLE: Por un aviso en el diario.

ALCESTES SOLORZA: Siempre igual. El mismo recurso.

HACIA SIMPLE: ¿Cómo dice?

ALCESTES SOLORZA: Nada. Nada digo.

HACIA SIMPLE: Es una pena.

Pausa.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cómo llegaste hasta aquí?

HACIA SIMPLE: Por mar. Atravesándolo.

ALCESTES SOLORZA: ¿No te mareas?

HACIA SIMPLE: Sólo si miro mis pies. No, si veo el horizonte.

ALCESTES SOLORZA: ¿Y cuándo dormís?

HACIA SIMPLE: Olvido.

ALCESTES SOLORZA: Es un recurso... peligroso... usual. Demasiado usual.

HACIA SIMPLE: Tranquiliza. Normaliza la respiración.

ALCESTES SOLORZA: ¿La respiración?

HACIA SIMPLE: Asma. Desde niña me invadió. Ese asma... Somos amigos ya.

Se ve entre penumbras la figura de Próspero Mineo. Se recuesta en el sofá.

ALCESTES SOLORZA: Lo supongo. Va muy rápido.

HACIA SIMPLE: No, en absoluto.

Pausa.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cómo llegaste hasta aquí?

HACIA SIMPLE: Sencillo. Preguntando. Preguntando en mi idioma nadie me entiende... Pero todos te oyen...

ALCESTES SOLORZA: La música. Reconocen la música.

HACIA SIMPLE: Exacto. La misma música me trajo hasta aquí.

ALCESTES SOLORZA: Sonido. Sonidos. Supongo que estarán entrenados.
(PAUSA) Una habilidad de la sangre negra. Por eso se comunicarían con tambores.

HACIA SIMPLE: Distancias. Distancias los separan... Los une el eco que es el eco de una antigua canción... (PAUSA) Estamos tan lejos que, al ver esas letras en el diario, leí inmediatamente el idioma mío.

ALCESTES SOLORZA: ¿Su idioma?

HACIA SIMPLE: ¿No lo sabía?

ALCESTES SOLORZA: No. Dígamelo, por favor.

HACIA SIMPLE: El aviso estaba en palabras...

ALCESTES SOLORZA: Lógico.

HACIA SIMPLE: No... Palabras... Palabras argentinas.

ALCESTES SOLORZA: Me dice usted que... que encontró ese recorte en el diario en... español.

HACIA SIMPLE: Sí. Por eso vine: Solamente un argentino sería capaz de hacer un chiste de gallego en el Africa.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cómo llegó hasta aquí?

La madeja de lana se ha terminado. El ovillo ya tiene su forma. Hacia se lo entrega a Alcestes. Esta lo deja caer accidentalmente y, la bola roja rueda por la habitación. Alcestes se queda con la punta del ovillo entre los dedos.

Hacia gatea en cuatro patas para buscar la bola roja. De pronto se marea. Un ataque de asma invade su pecho. Toma una silla y se sienta en un aparte. La luz cambia centrándose en Hacia Simple. Es una luz fría, cortante, como de un interrogatorio policial.

HACIA SIMPLE: Nunca me gustó el mar. Me gustan las ciudades, el desierto, los ríos. Pero cuando veo el mar (PAUSA) cuando veo un barco, me emociono y... siento una nostalgia casi dolorosa... como de una vida vivida hace tiempo y muy lejos... y ... por un momento creo... creo que esa emoción se debe a la belleza del mar que estoy mirando... al deseo de subirme al barco. Y, de pronto recuerdo que no me gusta el mar... Que ni siquiera me interesa. Y, sin embargo, ahí me quedo, envuelta, conmovida en la fascinación del abismo. No el mar. No... Caer... Caer o no caer... (PAUSA) Siempre presiento que estoy en donde no debo estar... Tal vez, por este motivo, la magia, el desaparecer, el diluir mi carne sea una buena solución momentánea a mi problema (PAUSA). No va a llover.

Hacia ha recogido el ovillo de lana. En el otro extremo, Alcestes con sus ojos casi cerrados, atrapa entre los dedos la punta de lana. Hacia tira de la hebra y el brazo de la mujer sin piernas queda suspendido en el aire por la tensión de la lana roja.

NAIPES

En el cuarto con la gran ventana, Próspero Mineo está sentado frente a Alcestes Solorza. Media entre ellos una pequeña mesa. Próspero da cartas de un mazo. Hacia Simple los observa.

ALCESTES SOLORZA: La besaste.

PROSPERO MINEO: Era casi bella. La sorprendí en su intimidad. No escapó. Yo no sentí asco. Usé sólo las manos para atraparla. Sentí entre mis dedos las palpitaciones del corazón asustado. Me miró y me sentí mirado. Casi la dejo libre. Pero... No. Era una invasión.

Alcestes Solorza huele las cartas que Próspero le tiende.

ALCESTES SOLORZA: Siento su olor en tu piel.

PROSPERO MINEO: Pensé en abandonarla a la muerte por hambre.

Hacia Simple se aproxima. Queda de pie a espaldas de Próspero Mineo.

HACIA SIMPLE: ¿Qué hacen?

PROSPERO MINEO: Jugamos.

HACIA SIMPLE: ¿Qué juego es éste?

ALCESTES SOLORZA: El Truco.

Próspero Mineo se pone de pie.

ALCESTES SOLORZA: Sólo jugamos al truco. Siempre jugamos al mismo juego aquí.

HACIA SIMPLE: No lo conozco. (PAUSA) Tengo que irme.

Próspero Mineo gira y toma por los hombros a Hacia Simple, con suaves movimientos la sienta en la silla vacía dejada por él.

PROSPERO MINEO: La carne es tan débil... tan frágil que, es la propia carne quien puede destruirla.

Próspero Mineo aprieta levemente los labios de Hacia Simple y se aleja caminando. Se detiene frente a la ventana.

ALCESTES SOLORZA: El truco es un juego de apuestas de los más animados y entretenidos, pues como la mayor parte del éxito estriba en engañar a los contrarios haciéndoles creer que se tiene tal o cual juego, los jugadores se ven obligados a hacer prodigios de astucia y disimulo para conseguir ese objeto. Se juega con barajas de cuarenta cartas. Este es el As de espadas, es la carta de mayor valor... en el... Truco.

La palabra truco resuena en el ámbito produciendo reverberaciones, ecos. Las mujeres siguen con las cartas. Próspero Mineo está de pie junto a la ventana y prende uno a uno todos los fósforos de una caja.

PROSPERO MINEO: La piel... La piel... y si pensamos que aquí la piel se llena de ese sol, simple sol, siempre sol... sobre el color oscuro de siempre. Y ellos no toman sol, sólo reciben el sol, al despertar, sobre su piel brillante. (PAUSA) No buscan el bronceado. Son. Son ignorantes de pie bajo el agujero creado allá. Lejos de aquí. Allá, donde ahora cubren su piel. Aquí en Africa la piel se pudre ingenuamente por detenerse en el mismo sitio de sus padres. La misma huella.

Próspero Mineo cae dormido en el sofá. Poco a poco su cuerpo es absorbido en este elemento. El sofá se lo va tragando. Literalmente. Sólo queda su torso al aire. De entre el sofá surgen otras piernas. Piernas de mujer.

Próspero Mineo intenta tocarlas. Se oye la voz de Próspero Mineo en off durante esta imagen.

Voz off PROSPERO MINEO: No me alcanza. No me alcanzaba... aba... Necesitaba algo más. Necesité algo. Necesito algo. Necesitaré algo más...

Ariadna. (PAUSA) Debemos. Debimos buscar... Más. Más. (PAUSA) Ella quiso. Me quiso... Hoy lo veo en su piel. Ella entregó su ser en mí... necesidad... Egoísta... Egoísta... Ayer fue... fue... fui.

Próspero Mineo cae del sofá. Es escupido por el sofá. Queda en el piso.

EL JUEGO DEL TRUCO

Próspero Mineo aún permanece en el suelo. Hacia Simple seca el sudor de la frente del hombre. Alcestes Solorza con tres cartas en la mano.

ALCESTES SOLORZA: Apagábamos la luz. El cuarto se iluminaba de neón coca-cola. Reíamos de la carne. El decía que tenía que guardar sus manos en la humedad salada de mi vello. Que sólo así el sueño era compartido. Y reíamos unidos en un solo cuerpo penetrado y... penetrando la incertidumbre del viaje nocturno y... Rojo neón... bañados en el rojo neón. Neón titilante como el faro del mundo. Y, nosotros en su cúspide, girando en la luz nocturna y roja, nos susurrábamos nuestras vidas. Todo era un continuo de existencia (PAUSA) Alejábamos el miedo hacia... a... sí... a... Anillo perfecto, él mojaba sus dedos en él. El círculo. El regreso... En la ruta siempre mutable... los cuerpos nuestros... siempre pisaban la huella del otro. Pie sobre marca. Abriendo la carne. Surcando el retorno y el encuentro en nuestros matinales rostros siempre.

Alcestes conforma un abanico con los naipes y cubre su cara. Se oculta tras ellos.

UN DESPERTAR

En el piso, Próspero Mineo mueve sus brazos lentamente. Observa el anillo en su dedo anular. Mira a Hacia en cuclillas junto a su cuerpo.

PROSPERO MINEO: ¿Qué hora es?

HACIA SIMPLE: ¿Dónde?

PROSPERO MINEO: En nuestra tierra.

HACIA SIMPLE: País.

PROSPERO MINEO: Lejos.

HACIA SIMPLE: Lejano... Extraño.

PROSPERO MINEO: Qué diferencia existe.

HACIA SIMPLE: Horas... Horas...

PROSPERO MINEO: Seríamos jóvenes allá.

HACIA SIMPLE: Doce horas.

PROSPERO MINEO: Seríamos.

HACIA SIMPLE: Creo que allá nada es.

PROSPERO MINEO: Pero está. Es real.

HACIA SIMPLE: Lejos... allá... no sé si las miradas son las mismas.

PROSPERO MINEO: El río lleva agua.

HACIA SIMPLE: Turbio. Turbia y lentamente.

Silencio.

Próspero se quita el anillo. Juega con él entre sus dedos.

PROSPERO MINEO: En la esquina estaba tirado. La espalda contra la pared. Las uñas, garras curvas, palas mugrientas que rascaban el cuero cabelludo enmarañado. Sus zapatos muestran agujeros negros en la suela. La piel... la extraña piel lograba emparchar la suela del zapato. Casi tropiezo con ese manojo en la esquina tirado... Y... ávidamente... me pregunta, "¿Qué hora es?" ... y miro mi reloj. Y le contesto su pregunta y vuelve a repetir mis propias palabras transformándolas en sílabas que distancian los minutos. Separando el tiempo. Preocupando el tiempo. En esa esquina continuó tirado... y yo continué la marcha viendo en mí su boca desdentada preguntándome, "¿Qué hora es?" (PAUSA) Yo llegaba tarde y él, en la

esquina me preguntó la hora desdentada.

Durante la escena Hacia Simple le entrega un vaso con leche al hombre. El intenta beberlo y no lo hace. Finalmente, Próspero Mineo, deja caer el anillo dentro del vaso. Y mete sus dedos en la leche.

SOLO MUJER

Alcestes Solorza se encuentra con la cabeza caída sobre el pecho. Lentamente sus dedos inician un movimiento recorriendo el propio cuerpo. Una mano sujeta la cara y la eleva. La otra mano se enfrenta con sus ojos y le muestra sus cinco dedos. Ella los recorre con la lengua. De pronto la mano que sostiene la cabeza retira el anillo del dedo anular. Lo huele. Luego la cabeza regresa a la posición sobre el pecho. La luz cambia abruptamente. Es una iluminación fría como de interrogatorio policial.

ALCESTES SOLORZA: Sólo soledad invadió mi falta... En ella encontré

la cura. (PAUSA) Silencio y carne muerta fue mi lengua. (PAUSA) Sentía el rechazo a su piel... esa piel en fuego y sangre... Tanto fue el dolor del sacrificio... Que la duda abrió abismos (PAUSA) No hablé. No le hablé. Ni hablaré. (PAUSA) Y... sin embargo... no es odio... ni rencor lo que siento por el hombre. (PAUSA) Lo que yo sentí (PAUSA) Siento... En mí su ausencia... (PAUSA) Ya no tienen sentido mis palabras, tantas palabras que palabras parecían consolidar nuestra... unión (PAUSA) Creo. Estoy segura (PAUSA) ¿Odio?... ¿Rencor?... En absoluto. Sí yo sabía lo que quería él en mí... Entregué mis poros abiertos.. como aquella primera vez. Porque yo fui virgen... Penetrada. Amputada. Fracturada virgen en primer amor (PAUSA) Y... luego... la piel selló. Mutó. Secó. Pude comprobar que, nuevamente virgen en mí, el himen nacía... Nació en mí. (PAUSA) Sola en el camino. Entregué y lo volvería a hacer.

Oscuro.

MANO IZQUIERDA

En el interior del pequeño cuarto lateral se encuentra Próspero Mineo. Sobre la mesa hay una gran pecera llena de arena y, Próspero Mineo, permanece con todo su brazo izquierdo dentro. Con la mano derecha manipula el grabador de cinta abierta. Lo activa. Lo apaga. Avanza. Retrocede. Las

voces acotadas en la escena surgen de este grabador.

Voz HACIA SIMPLE: ...tengo hambre... tengo hambre... hambre...

PROSPERO MINEO: Insomnio... Maravilloso insomnio. De niño me hubiera muerto de horror... Espero el sonido... Soy un prestidigitador zurdo de mano izquierda. Extremadamente zurdo...

Voz HACIA SIMPLE: ...irme... irme... tengo que irme.

PROSPERO MINEO: Y espero el sonido de una gota de agua aplastándose en el piso. Aquí. Aquí.

Voz HACIA SIMPLE: Tengo que irme...

Voz ALCESTES SOLORZA: Por favor... Por favor, cuénteme una historia...

PROSPERO MINEO: Insomnio, aquí yo. Yo entré en soledad...

Voz ALCESTES SOLORZA: ... Cuénteme una historia...

PROSPERO MINEO: Naturalmente... Tal vez, ella, la soledad... me esperaba... desde el nacimiento del tiempo en estas tierras. Ella con su fiel servidor: el Silencio... Poco a poco me voy convirtiendo en algo así como un especialista en silencio... de los silencios.

Voz ALCESTES SOLORZA: El truco. El truco.

PROSPERO MINEO: Y yo... todo yo tenso como una gran oreja... sintiendo la nota del silencio que me invade. (PAUSA) Si yo desapareciera. Si yo pudiera desaparecer succionado por la nada que yo mismo voy creando. Mi creación. Un mundo a mi imagen: Un mundo liso en nada.

Voz PROSPERO MINEO: Liso en nada... Nada... ada... ada... ada.

Próspero Mineo prende y apaga el grabador destruyendo la palabra grabada en la cinta magnetofónica.

Silencio.

PROSPERO MINEO: Mi brazo izquierdo... duermo. El dormido (PAUSA) Lo encontré ahí... muerto... y lo agarré entre el índice y el pulgar de mi mano derecha. Yo levanté esa cosa extraña. Esa masa asquerosa y húmeda, de carne pesada. Ese miembro de otro... unido... soldado a mi cuerpo. En mi propio cuerpo por error. (PAUSA) Imagino. (PAUSA) Me veo sorprendido manipulando mi propio cadáver completo. Me impresiona su peso muerto. Y

esa cosa informe que es: Yo. Pero, es realmente Yo... (PAUSA) Si pudiera construir fuera de mí un individuo llamado Próspero Mineo. Un Próspero Mineo diestro...

Próspero Mineo retira su brazo izquierdo de la pecera. En el extremo del mismo se encuentra un zapato de mujer. Toda la estructura brazo/zapato semejan una pierna. Próspero saca del interior del zapato su mano izquierda. Mira dentro del zapato y encuentra un pez muerto. Desde la boca del pescado cae el anillo de Próspero Mineo. El lo ve rodar. Se oyen sonidos de metales, como de monedas cayendo, en la banda de sonido.

Oscrecimiento.

LA PARED AZUL

Frente a la ventana, Hacia Simple observa el exterior. Alcestes, como siempre, permanece en su ubicación en el ambiente.

ALCESTES SOLORZA: ¿Qué observa tanto?

HACIA SIMPLE: Un niño.

ALCESTES SOLORZA: ¿Sólo un niño?

HACIA SIMPLE: Un niño y una pared.

ALCESTES SOLORZA: ¿De qué color?

HACIA SIMPLE: Quién... Azul.

ALCESTES SOLORZA: ¿Un niño azul?

HACIA SIMPLE: Una pared azul... Tan azul que se confunde con el cielo. Es un alto paredón con una grieta como un rayo negro, de punta zigzagueante hacia abajo.

ALCESTES SOLORZA: ¿Y el niño?

HACIA SIMPLE: ¿Qué ocurre con él?

ALCESTES SOLORZA: ¿Qué hace?

HACIA SIMPLE: Nada.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cómo nada?

HACIA SIMPLE: Está sentado y observa concentrado la pared.

ALCESTES SOLORZA: El rayo.

HACIA SIMPLE: No podría saberlo con seguridad. Sé que mira la pared... Está como cautivo ante el paredón azul... Solo... Callado.

ALCESTES SOLORZA: Y porqué lo mira tanto.

HACIA SIMPLE: ¿Quién?

ALCESTES SOLORZA: Usted Hacia... Usted.

Silencio.

Ingresa Próspero Mineo y se oye el sonido de metales rodando por el piso. Próspero Mineo se queda recostado sobre la puerta lateral que comunica un cuarto con el otro.

ALCESTES SOLORZA: ¿Cómo está el tiempo aquí?

HACIA SIMPLE: Más caliente que antes.

ALCESTES SOLORZA: Ya no llueve.

HACIA SIMPLE: El desierto crece. No lo ve usted misma.

ALCESTES SOLORZA: Ya no llueve... No miro a través de ella.

PROSPERO MINEO: *(Susurrando)* Ya pasó ... la tempestad... no vendrá... Estamos en un tiempo después del diluvio.

Silencio.

Hacia Simple comienza a desnudarse frente a la ventana. Es ganada por el calor.

HACIA SIMPLE: Para qué me ha traído. Nunca me va a enseñar.

ALCESTES SOLORZA: No tuvimos hijos.

HACIA SIMPLE: Qué quieren entonces.

ALCESTES SOLORZA: Yo nada. Espero junto a él.

Silencio.

ALCESTES SOLORZA: ¿Por qué mirás tanto?

HACIA SIMPLE: Soy hija única.

ALCESTES SOLORZA: Lo siento.

HACIA SIMPLE: Yo también lo sentí aquí... por largos períodos... Ella murió al día de nacer.

ALCESTES SOLORZA: ¿Quién?

HACIA SIMPLE: Mi hermana gemela solamente pesaba un kilo... y yo había devorado todo su alimento.

ALCESTES SOLORZA: ¿Por qué?

HACIA SIMPLE: Simple sangre. Desde el comienzo creí que ella vivía... que vivía desdoblado mis acciones. Anticipando mi propia presencia.

ALCESTES SOLORZA: Yo también sentí en un primer momento que ellas estaban ahí. Pero que se negaban a aparecer.

HACIA SIMPLE: Ella besaba a mi madre antes que mis labios. Yo encontraba su mejilla un tanto húmeda al posar mi débil mano.

ALCESTES SOLORZA: Los zapatos estaban calientes... y las partículas de polvo no dejaban de posarse en ellos.

HACIA SIMPLE: Finalmente viví su desaparición.

Alcestes Solorza llora. Hacia Simple sale de escena. Próspero Mineo permanece de pie en la penumbra.

BAJO EL AGUA

Detrás de una cortina de baño se ve el contorno del cuerpo desnudo de Hacia Simple. Ella comienza a darse una ducha. Escenográficamente, el ámbito ducha cohabita con el ambiente principal que posee la gran ventana. La luz

del baño inunda todo, provocando un efecto de contraluz. Se vuelven a oír los mismos sonidos de monedas rodando que ya fueran percibidos al caer el anillo de Próspero Mineo. Próspero Mineo avanza, como haciendo equilibrio, sobre una hebra de lana roja que lo acerca a Alceste Solorza. El hombre busca el anillo. Ese es su móvil. Desde la ducha, Hacia Simple, habla en alta voz para ser oída por Alceste.

HACIA SIMPLE: Sólo queda en pie una... una muda escalera que asciende y desciende... asciende y desciende. Y caída, como durmiendo, se corrompe una puerta sin sus goznes. La madera pudriéndose ya no se abre en mi casa. Mi casa fue despojada por una autopista. No sabía. (PAUSA) No sabía lo que era una au-to-pis-ta cuando nos mudamos. Los sobres. Esos sobres deslizándose por debajo. Sí, sólo tenía la imagen de esos sobres y el sonido del papel arrugado. La frente de mi padre generando caminos en su carne, cicatrices que tardaban en borrarse y luego ya no se borraron. Y mi padre leyendo una y otra vez con su boca abierta la palabra: Autopista. (PAUSA) Antes de partir hacia aquí, caminé por ese ancho tramo desierto y gris... oyendo el silbido en mis oídos y algunas bocinas alejándose. Me detuve y vi desde lo alto (en lo bajo), a aquellos azulejos azules de la cocina. Así, desnudos... sentí vergüenza por ellos... y por mí. (PAUSA) Aún permanecía allí aquel último cuadradito azul que esta mano (más pequeña ayer) tocó. Vi la huella, la huella imborrable perdura... Perdura a los transeúntes de ojos ciegos... Y a la fría lengua del viento de otoño.

Cuando el relato de Hacia Simple ha concluido, Próspero Mineo se halla en el piso (apoyado sobre sus manos y rodillas) junto a la falda del vestido de Alceste Solorza. En el trayecto ha ido desprendiéndose de puñados de arena que encontraba en los bolsillos de su traje. Con un último puñado en la mano izquierda y, levantando la pollera de la mujer con la mano derecha, el hombre susurra:

PROSPERO MINEO: Llevo en mis bolsillos la más maravillosa tierra que para mí es la tierra mía.

Alceste Solorza comienza a entonar una canción. Una melodía infantil. Próspero Mineo deja caer el ultimo puñado de arena. Introduce la mano izquierda bajo la falda de la mujer. El hombre busca el anillo y la mano encuentra infinitas telas. La falda se multiplica. Todo el brazo se pierde en la búsqueda. Al querer retirar el brazo, Próspero Mineo no puede hacerlo. Está atrapado. El hombre tira, tira con fuerza de su propia extremidad. El brazo sale, pero donde debe estar la mano izquierda, sólo se encuentra una hebra de lana roja.

PROSPERO MINEO: (susurrando) Alceste. Alceste. Ariadna. Alceste. Ariadna. Alceste.

Hacia Simple surge desnuda de la ducha. Camina lentamente con su cuerpo mojado hasta el sofá ubicado en el último plano de la escena.

Próspero Mineo tira de la hebra roja, aquella que ocupa el lugar de su mano y se pierde bajo la falda. Hacia Simple seca su cuerpo frotándolo contra el sofá.

PROSPERO MINEO: (susurrando) Alcestes. Alcestes. Ariadna. Alcestes. Ariadna. Alcestes.

Próspero Mineo retira incesantemente esa hebra sin fin que brota desde el interior de la falda. Su mano no aparece. Hacia Simple seca su cuerpo y, del sofá, comienzan a desprenderse jirones de tela con los que ella se envuelve. El accionar de ambos es simultáneo. Pero ellos no se miran, cohabitan en sus mundos paralelos.

PROSPERO MINEO: (susurrando) Alcestes. Alcestes. Ariadna. Alcestes. Ariadna. Alcestes.

Alcestes Solorza continúa cantando. Hacia Simple cubre su cuerpo como vendándolo.

PROSPERO MINEO: (susurrando) Alcestes. Alcestes. Ariadna. Alcestes. Ariadna. Alcestes.

Sólo las piernas de Hacia Simple están al descubierto. Así permanece la mujer, inmóvil. Próspero Mineo cae mudo a los "pies" de Alcestes Solorza. La mujer sin piernas va acallando poco a poco el canto. Su boca se transforma en la mueca de un grito sin voz.

Apagón.

VEIA PALPITAR SU CUELLO

Oscuridad total. Se oye en la banda de sonido un teléfono. Nadie atiende.

Voz off ALCESTES SOLORZA: Aquella noche veía palpar mi cuello... No. No. No.

La luz ingresa lentamente sobre el cuerpo de Alcestes Solorza. Caído, junto

a ella, se encuentra Próspero Mineo. Su cuerpo está acurrucado sobre sí, la única extremidad particularmente visible es su mano izquierda. Tiene los ojos cerrados. En la escena no está Hacia Simple.

Voz off ALCESTES SOLORZA: No. No.

ALCESTES SOLORZA: No. Aquella noche yo veía palpar mi cuello en el brillo oscuro de los ojos. Su cara pareció temblar, desdibujarse y... balancearse hacia adelante y... hacia atrás. De pronto, se mordió cruelmente la lengua y sentí una opresión... mi carne, que ya se iba a estrellar... se dispersó. (PAUSA) Y hubo un silencio. Un enorme silencio como cuando cesa un dolor.

Alcestes Solorza bebe lentamente un vaso de leche que tiene en su mano desde el inicio de la escena. Se oye nuevamente el teléfono.

Voz off ALCESTES SOLORZA: Aquella noche veía palpar mi cuello.

La mujer termina de beber la leche.

ALCESTES SOLORZA: Mi nombre es Alcestes Solorza. No sé si antes dije que soy o creí ser asistente o partenaire o... esposa. Tengo treinta y cuatro años y todo desde ahora no sé si es un sueño o un anhelo... Dormir... Quizás tendría que haberlo detenido. Quizás yo tenía el... presentimiento de lo que iba a hacer y dejé deliberadamente que siguiera su camino. De vez en cuando, intento razonar los hechos. Pero todo se enturbia enseguida. Me pasó durante todo el asunto. Ni un solo momento en el que pudiera llevarme por mis reacciones naturales, sin preguntarme de inmediato si con ellas no perjudicaría a alguien con quien me había comprometido.

EL REGRESO

En el cuarto con la gran ventana, surge Hacia Simple desde atrás del sofá. Está desnuda y lleva sobre el hombro su vestido. La mujer camina lentamente arrastrando una silla. Ella avanza, retrocede, se sienta, en estas acciones se va vistiendo. El movimiento es como coreográfico; sin llegar a ser una danza. En el piso aún está Próspero Mineo quien recién reacciona cuando Hacia pasa junto a su cuerpo. Hacia Simple se instala con la silla frente a Alcestes Solorza. En ese momento Hacia apoya su mano mojada sobre la pared lateral del cuarto. Queda la mancha húmeda dibujada en la superficie. Alcestes la observa con mucha atención. Próspero Mineo ve a ambas mujeres absortas en sus propias acciones. Subrepticamente, se dirige hacia la caja que aún permanece donde la ha dejado la mujer al

ingresar. Próspero Mineo toma la caja y se encamina hacia la puerta lateral que comunica con el cuarto donde está el grabador de cinta abierta. La luz cambia sobre Próspero Mineo tornándose dura y fría, como de interrogatorio policial.

PROSPERO MINEO: Me despertaba en medio de la noche con una erección insoportable. El endurecido pene presionando sobre el pequeño slip. Su elástico conteniendo el impulso de mi carne y mi sangre. El reloj siempre marcando los números y, cuando yo creía que ya habían pasado horas... sólo hacía cuartos que había conciliado el sueño. Impedía a mi propio cuerpo evacuar el fluido mediante la masturbación. Reconozco que en algunas oportunidades recurrí a mi mano izquierda. Pero, al poco rato, ahí estaba nuevamente la necesidad empujando debajo de mi ombligo... ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué todo se convertía en realizar el acto con un ser incompleto? Busqué en otras mujeres y... sólo logré el placer solo: eyaculando sobre sus vientres, sus pechos... No lograba la erección suficiente para penetrarlas. Sólo mojaba mi dedo en sus cálidas entrepiernas y... reía viendo sus torpes movimientos animales al llegar al éxtasis y el llanto. (PAUSA) Luego yo volcaba la sustancia blanca en sus labios.

Próspero Mineo sale con la caja. Enciende la bombilla eléctrica del cuarto. Queda de pie abrazando la caja.

ALCESTES SOLORZA: Como pasa el tiempo cuando uno observa detenidamente una mancha en la pared. Una mancha de humedad en la pared blanca muda, crece y va mostrando todas sus caras. Caras e imágenes que se confunden y disfunden hasta ser tangibles en ese espacio plano... Veo ese pequeño gnomo de barba floreciendo en pétalos de flor... Pétalos uno a uno... Se abren mostrando sus órganos... ojo... boca... labio carnoso y el lacio pelo bajando por la espalda desnuda de marcadas vértebras zigzagueantes... perdiéndose en la... profundidad oscura del cascabel y... anticipando la cara de aquel... ese... hombre con alma de... de... de Dios. (PAUSA) ¿Por qué ahora cae la pintura en triste lluvia de nieve... mamá?... ¿Estás ahí?

CAJA

En el pequeño cuarto lateral, Próspero Mineo deposita la caja sobre una mesa. Con gran cuidado la observa, la osculta. Finalmente, decide desatar el envoltorio, y, encuentra dentro, otra caja igual a la primera. Repite la misma acción topándose con otra caja. Simultáneamente con el accionar de Próspero Mineo se oye su voz en off.

Voz off PROSPERO MINEO: En esa época, las noches en que mi madre salía, yo me atormentaba pensando que no volvería a verla. Recuerdo que con la intención de hacerme pasar de la pesadumbre a la risa, una noche me vestí con sus ropas... un sombrero negro de alas anchas, un vestido de gran escote, sus prendas más íntimas las usé para rellenar el gran corpiño... (PAUSA) Aunque reconocía mi propio cuerpo de tantas tardes, no pude reprimir el espanto al verme en el espejo. Creo que a esas horas y vestido así, el pobre Próspero (yo mismo) asustaba a cualquiera... Todos los días de mi vida yo temía perder a mi madre. Debía estar un poco loco. Después vinieron las mujeres y me salvaron de angustias y temores.

En el ámbito de la gran ventana, las dos mujeres permanecen enfrentadas. Están tan próximas, que habla una sobre el oído de la otra.

ALCESTES SOLORZA: Ya le he dicho que pasé gran parte de mi niñez encerrada. No teniendo chicos amigos, mi hermano y yo nos inventamos dos compañeros imaginarios a los que llamamos Quilos y Molino. Finalmente cuando nos aburrimos de ellos, le dijimos a nuestra madre que habían muerto.

HACIA SIMPLE: Huelo chocolate... una masa caliente saliendo de un horno... el regreso a... chocolate.

ALCESTES SOLORZA: Nos perdemos tan fácilmente en la vida.

HACIA SIMPLE: Yo también he muerto... Yo empiezo mi vida después de mis diez años... ahí donde dejé de rezar. Lo demás no me pertenece.

ALCESTES SOLORZA: Cuando niña... ¿amaba yo a Dios? No lo creo. Yo pensaba que EL es... Y más tarde tuve que repudiarlo... rechazarlo porque en ese tiempo habitaba en mí. Y yo no quise saber más de EL. Lo olvidé... ¿En qué piensa?

HACIA SIMPLE: Se perdieron.

ALCESTES SOLORZA: No fue un corte. Fue una pérdida.

HACIA SIMPLE: ¿Un extravío?

ALCESTES SOLORZA: No. No. No. (PAUSA) No en esa tierra. No en la nuestra.

HACIA SIMPLE: *(afirma)* Una desaparición.

ALCESTES SOLORZA: Sí. Los objetos suelen desaparecer... Ciertamente yo no las encontraré nunca. Pero que nadie intente poner esto en claro. Si yo fuese un hombre, un varón, reflexionaría para poner en orden las cosas desde el

principio al fin. Pues debe haber un principio, y si al menos se pudiera atrapar, ya sería algo. ¡Ah! Vamos así a la deriva, y me parece que todos están distraídos y preocupados... Como si cayese una estrella fugaz y nadie la mirara... No te olvides nunca, pedí tu deseo. Creo que no se cumplen, pero hay deseos a largo plazo, que duran toda la vida... y no debe esperarse que se cumplan.

HACIA SIMPLE: Yo no comprendo nada. Es demasiado para mí.

Apagón.

CRISIS

La escena está a oscuras. De pronto sorprenden los gritos de Hacia Simple.

HACIA SIMPLE: Socorro. Socorro. Ayúdenme. Ayúdeme alguien

La escena se ilumina lentamente. Se observa a la mujer haciendo gestos por la ventana. Próspero Mineo se le acerca por detrás. Trata de calmarla. La mujer es ganada por una gran convulsión respiratoria.

HACIA SIMPLE: Suélteme hijo de puta. Hijo de puta. Yo. Yo. Yo ya no sé. No sé por qué... ¿Por qué? Me quiero ir. Me debo ir. Ir de aquí. Apesta. Todo apesta. Su piel apesta. Qué quiere. Qué querés conmigo. ¿Viste la sangre? Viste la sangre.

Hacia Simple se desploma en el suelo. Próspero Mineo la carga entre sus brazos.

PROSPERO MINEO: Es tan bella. Es tan suave.

ALCESTES SOLORZA: Dejala ir.

PROSPERO MINEO: No puedo. La necesito.

Próspero Mineo deposita a la mujer en el sofá. Luego busca en su bolso. En el interior encuentra: una pistola, pastillas, un documento de identidad y elementos varios. Se queda con la pistola, la cual guarda sin que lo vea Alceste.

TRUCO GALLO

En el centro de la escena, los tres personajes sentados alrededor de una mesa. Juegan al Truco.

Voz off ALCESTES SOLORZA: Se juega entre tres jugadores, yendo uno solo (lo que se llama ir de Gallo) contra los otros dos que van de compañeros. Las partidas de Truco Gallo tienen dos modos distintos de jugarse...

Voz off PROSPERO MINEO: Durante mucho tiempo creí que yo estaba desprovisto de recuerdos. Es más, había desarrollado la cualidad del olvido...

Voz off ALCESTES SOLORZA: En cualquiera de las dos clases de partidas el gallo se da cuatro cartas para sí y después que las ha visto debe descartarse de una antes de que comience el juego...

Voz off HACIA SIMPLE: ¿Sirve de algo? ¿Sirve de algo? ¿Sirve de algo?

Voz off PROSPERO MINEO: Es bueno decirse en voz alta: "No ha sucedido". "No ha sucedido".

Voz off HACIA SIMPLE: Los que en cada tiro van de compañeros cobran cada uno para sí los tantos que hayan ganado juntos al que va de gallo. En esta clase de partida siempre...

Voz off ALCESTES SOLORZA: Estoy tan cansada. Cansada. A veces me veo y me digo en voz alta. "Estoy tan cansada".

Voz off PROSPERO MINEO: ¿Sirve de algo? ¿Sirve de algo? ¿Sirve de algo?

Voz off HACIA SIMPLE: Caminé sin descanso. No sé dónde. En cuantas ciudades, barrios, cementerios. No sé, ¿sirve de algo?

PROSPERO MINEO: *(Para sí)* Es bueno decirse en voz alta. No ha sucedido... ¿Sirve de algo?

ALCESTES SOLORZA: *(Para sí)* Estoy tan cansada. Cansada. A veces me veo en el espejo y me digo en voz alta: "estoy tan cansada" ... ¿Sirve de algo?

Todas las voces comienzan a amalgamarse hasta formar una sola y compacta masa indescifrable; donde se mezcla el off y el sonido en vivo. De pronto se produce un abrupto silencio.

DORMIR

Los tres personajes continúan alrededor de la mesa. Pero ahora todos duermen. De las manos de las dos mujeres caen las cartas al piso. Próspero Mineo eleva su cabeza y observa su juego, arroja una carta a la mesa.

PROSPERO MINEO: Flor... No... perdón. Digo envido. Falta. Falta. Falta envido y truco. Truco y retruco y quiero... quiero vale cuatro.

Próspero Mineo se descarta mostrando el juego. Luego toma nuevamente las cartas y las deja caer al piso. Se levanta muy lentamente y acerca la boca al oído de su mujer, que continúa durmiendo. Allí inicia el siguiente acto: Abriendo muy grande la boca, vuelca extraños y musicales gritos en el oído de Alcestes Solorza. De pronto el hombre rompe en una fuerte carcajada.

PROSPERO MINEO: Conocí a un tipo que se compró su anillo de bodas más grande para poder sacárselo con facilidad al salir de la casa.

La carcajada en la boca de Próspero Mineo se vuelve un angustiado llanto. El hombre se mete en el pequeño cuarto lateral y con un serrucho corta la caja en dos.

PROSPERO MINEO: Yo necesitaba algo más. Algo que me supere. El truco perfecto. La búsqueda. El encuentro con el límite de la carne. Para eso necesitaba. Necesitaba siempre necesitaba. Yo necesitaba alguien. Alguien, algo, alguien que se atreviera a penetrar en una caja. La caja y una mujer que se entregue a mí. Y ella se sacrificó. Entregó su cuerpo en mi búsqueda. Ella fue la única que satisfizo mi pedido. Mis propias necesidades. Ella por mí... Ella y mi error. Alcestes.

Próspero Mineo corta la caja con el serrucho. Del interior caen zapatos de mujer.

TELEFONO

En el ámbito principal se encuentran los tres personajes. Próspero Mineo y Hacia Simple están de pie uno frente al otro. El hombre lleva sus manos dentro de los bolsillos del saco, habla y gesticula sin retirarlas de allí. Alcestes Solorza mira fijo hacia el frente, sin parpadear.

PROSPERO MINEO: Yo necesitaba algo más. Algo que me supere. El truco perfecto. La búsqueda. El encuentro con el límite de la carne. Para eso necesitaba. Necesitaba siempre necesitaba. Yo necesitaba alguien. Alguien, algo, alguien que se atreviera a penetrar en una caja. La caja y una mujer que se entregue a mí. Y ella se sacrificó. Entregó su cuerpo en mi búsqueda. Ella fue la única que satisfizo mi pedido. Mis propias necesidades. Ella por mí... Ella y mi error. Alcestes.

Suena el teléfono en escena. El sonido surge ahora del aparato mismo. Próspero Mineo atiende, permanece con el auricular en su oído, como oyendo una voz del otro lado de la línea. Sin decir ninguna palabra, el hombre corta. De pronto Hacia Simple comienza a hablar, cuenta una historia. Alcestes Solorza y Próspero Mineo giran hasta quedar con sus miradas fijas y atentas en la joven.

HACIA SIMPLE: Un hombre y una mujer se amaban. Esos seres deseaban depender el uno del otro. La pareja decidió abandonarlo todo. Y en un jardín construyeron una casa. La casa tenía dos puertas. Una en el costado derecho para el hombre, y otra en el costado izquierdo para la mujer. Así el primero en despertarse bajaba a abrir su puerta, y durante todo el día ingresaba... el paisaje y la luz y el viento con sus aromas... y hasta los días pasados y los rostros y los destinos entraban por esas puertas. Todo encontraba el sitio perfecto como si no hubiera otro lugar en la tierra. Transcurría el tiempo y los dos vivían muy felices. (PAUSA) Una mañana, la Muerte se presentó ante la puerta derecha. El hombre corrió y la cerró inmediatamente. Y no la volvió a abrir durante el resto del día. Dos días después la Muerte se detuvo delante de la puerta izquierda. Temblando, la mujer echó el cerrojo. La pareja no habló de lo ocurrido. Y así, viviendo sólo de lo que había dentro de la casa... comenzaron a dormir mal. De pronto una noche los sorprendió un extraño golpetear, se oía al otro lado de la pared. Aterrados, el hombre y la mujer comenzaron a hablar en voz alta, como si no oyeran nada. (PAUSA) Desde aquella noche las puertas se cerraron definitivamente. Si bien el silencio regresó, de tiempo en tiempo el ruido volvía más y más fuerte. Y el hombre y la mujer no dejaron de reír y hablar más y más fuerte con sus voces más cansadas. (PAUSA) Pero conozco otro final para la misma historia... En verdad la mujer nunca había visto a la Muerte y confiada la dejó entrar. Entonces la Muerte le dio un puñado de semillas y le dijo: Dale esto a tu esposo... y se alejó sin más. La mujer vio los granos feos y chicos, y se dijo: Yo no quiero dar esto inconcluso como regalo. Voy a sembrarlos en el jardín y cuando surja su fruto se lo entregaré a mi esposo, y le contaré lo sucedido... Así regresaron a la vida de antes. Aunque el marido siempre pensaba en la Muerte que había visto de pie en su puerta, pero, al ver a su mujer tan hospitalaria, él también abrió la puerta. Y entró mucha vida y mucha luz dentro de la casa. (PAUSA) Al llegar la primavera surgió en medio del jardín, entre los lirios rojos, una pequeña zarza. Tan pequeña pero con un extraño fulgor que la destacaba de su oscuridad. El hombre quiso preguntar a la mujer por esa planta, pero

siempre lo olvidaba. Y día a día la mujer dejaba su explicación en suspenso. Así ambos sólo contemplaban la planta. A la primavera siguiente esperaron que brotara una flor en la zarza y, tristes, la vieron muda entre tantas flores. Entonces decidieron concentrar todos sus esfuerzos para la próxima primavera...

Alrededor el jardín fue cada vez más selvático... Los lirios rojos empalidecieron. Pero un día ambos vieron entre las hojas negras y puntiagudas de la zarza... una flor pálida y azul. De pie, en silencio el hombre y la mujer se deleitaban con el perfume de la flor, y sin tener nada que decirse... sólo pensaban: Ahora la Muerte florece. Desde esa mañana todo cambió en el Mundo.

Silencio. Un largo silencio acompaña el fin del relato de Hacia Simple. Los personajes quedan estáticos como si el tiempo se hubiera detenido. Luego se observan las bombitas eléctricas que comienzan a titilar. Un leve temblor se expande en el ambiente y la fluctuación eléctrica aumenta. Todo vibra porque un terremoto mueve ese sitio de la tierra. Cae la puerta del pequeño cuarto lateral. Hacia Simple gira y mira fijamente a Alcestes Solorza.

HACIA SIMPLE: ¿Lo amás aún?

Todo se calma. Próspero Mineo continua girando y girando sobre sí mismo.

PROSPERO MINEO: Es interesante el trabajo sobre una obsesión. No tiene por qué. Sólo aparece. Así, como un lunar que sorpresivamente hallamos en nuestra mejilla al afeitarnos. No sabemos si siempre estuvo ahí. Si nació con nosotros o en nosotros. Pero, sí se percibe su crecimiento. Poco a poco, inexplicablemente, nuestra vista se encuentra posada en él. Nos descubrimos de pie frente a una vidriera cualquiera, (allí nos acercamos buscando alguna corbata de pintitas azules), y, de pronto, nuestra vista cambia su foco de atención y estamos mirando nuestro propio reflejo borroso y, desde él, brillante, real en su perfecta forma nos llama el claro lunar. ¿Por qué? ¿Por qué desde su insignificancia nos llama aunque lo ocultemos? Intenté borrarlo dejándome crecer la barba. Inútil. Yo sabía que él estaba ahí. Y, no sólo yo lo sabía. También veía otros ojos posarse en él. El estaba aunque yo cambiara mis gestos. Aunque me enfrentara al público con otra máscara. Aunque mi mano izquierda lo ocultara. Y él era ella. Ella una obsesión. Así, como un lunar maligno.

Silencio.

PROSPERO MINEO: Me encerraba en el sótano a oscuras y así permanecía sentado frente a una desnuda pared de ladrillos. Hasta sentir la humedad desprendiéndose y el musgo crecer. Así, sentado, oyendo solamente mi propia respiración. Y en el torrente de mi sangre su presencia viajaba sin

descanso.

Silencio.

PROSPERO MINEO: Luego mi obsesión saltó al cuerpo de los otros. El alivio. Pude volver a respirar y respirar hasta invadir la última de mis células de oxígeno. Ahora él no estaba en mí. Lo veía distanciado en el brillo de otras sonrisas. (PAUSA) Yo observador. Yo indagando. Yo. Yo acusando a ELLA/EL/LO (PAUSA) Allí, fuera, desnudo se mostraba ante mí. Se bamboleaba, se contorneaba lascivamente hasta hacerme sentir su sabor en mi lengua. Me seducía. Cambió su táctica. Esa obsesión regresaba en lo otro con más fuerza.

Silencio.

PROSPERO MINEO: No pude. No hice preguntas y me rendí a todos sus pedidos. (PAUSA) Yo fui ella. Yo era mi obsesión.

Silencio.

PROSPERO MINEO: Ahora ya no soy nada. Ahora ya no soy.

Silencio.

HACIA SIMPLE: Pero, ¿por qué yo entonces aquí?

Próspero Mineo besa a Hacia Simple. Le besa las manos y cae de rodillas.

PROSPERO MINEO: Lo ingenuo... Lo puro... Le existencia de una verdad.

HACIA SIMPLE: ¿Para qué?

PROSPERO MINEO: No lo sé. Quise. Quise.

Pausa.

Hacia Simple lo abofetea.

PROSPERO MINEO: No me animo a iniciar mi propia muerte, que es lo único que me queda ya. Espero que ahora que lo sabés, te apiades de mí.

Próspero Mineo le entrega el revólver a Hacia Simple. Ella lo observa extrañada, como si no supiera que elemento mecánico es ése.

NACIMIENTO

Hacia Simple está de pie con el revólver entre sus dedos.

HACIA SIMPLE: Duerme. Duerme. Sí. Duerme. Sí.

El cuerpo de Próspero Mineo se desploma sobre el piso.

HACIA SIMPLE: Y él durmió inducido por estas palabras que se depositaban en mi boca. Estas "otras " palabras... Sorpresa. Me invade. Me invade algo. Algo. Algo hasta comprender. Comprender algo en mí. Mí. (PAUSA) Veo como su abdomen se expande. Es algo. Algo me hace tener este don. Y yo estoy aquí... lejos... en mí. (PAUSA) Caliente aire. Caliente irradia sobre la piel. En la piel. Aquí nuevamente oigo: "levántate... levántate".

Los brazos de Próspero Mineo se elevan. La joven mujer se asusta de sí misma, de sus propios dones. Hacia Simple abre grande la boca.

HACIA SIMPLE: Abre grande mi boca. Caen de ella las perlas.

La voz de Hacia Simple se transforma y surge otra voz de su propia boca. Se oye el siguiente poema en la boca de la joven mujer:

HACIA SIMPLE: Cuando algo se me cae desde la ventana
 aunque sea lo más pequeño,
 ¡cómo se precipita la ley de gravedad,
 y la conduce al corazón del mundo!
 Cada cosa está vigilada
 por un hada pronta a volar:
 cada piedra, y cada flor
 y cada niño por la noche
 Solamente a nosotros, colmados de soberbia,
 nos urge abandonar estas correspondencias,
 para ir al vano espacio de alguna libertad,

en lugar de entregarnos a las fuerzas prudentes
y elevarnos como un árbol.

En vez de acomodarnos, dóciles y tranquilos
a las rutas amplísimas,
nos enlazamos de muchas maneras,
y el que se aparta de los círculos
queda indeciblemente solo.

Debe aprender entonces, de las cosas,
a empezar nuevamente como un niño.

Pues ellas que pendían del corazón de Dios,
de él nunca se alejaron.

El que osó superar
en el vuelo a los pájaros,
otra vez una cosa debe saber: ¡caer!

Pacientemente descansar
en la gravedad.

La voz de Hacia Simple vuelve a ser su propia voz.

HACIA SIMPLE: Por esto estoy. Por esto. Mi nombre es Hacia Simple. Tengo veintitrés años. Por esto estoy. Por esto. No poseo la magia. Ella en mí.

Hacia Simple cae. Lloro. Lloro en la sorpresa. Ella retira de su escote un ala de ángel. La joven mujer vuelca las lágrimas que mojan y despiertan a Próspero Mineo. El hombre sigue el recorrido de las lágrimas con los dedos de ambas manos, desde la piel de la mujer a su propia piel. Sus palabras comienzan como un susurro, un rezo, y terminan en un gran canto que llena toda la boca.

PROSPERO MINEO: De pronto descubrí que la magia era otra. Vi el Sol, la Luna brotar, y la gota de agua corriendo por la piel... Trucos sin magia. Sin

trucos... Tú haces mi soledad. Sólo a ti puedo yo transformar. Tan pronto eres tú, tan pronto es tu murmullo, o es un perfume perfecto. (PAUSA) ¡Ay!, en mis brazos tú naces siempre de nuevo: te conservo, porque nunca te he tenido.

De pronto toda la leche derramada durante la obra comienza a arder. Próspero Mineo se desprende de otro él. (Un doble a escala de sí mismo queda en el piso a medida que el hombre se incorpora).

La luz se traslada sobre el cuerpo de Alcestes Solorza. Ella se pone de pie sobre sus propias piernas.

Todo arde.

Abrupto apagón.

Walter Rosenzvit

Buenos Aires, 1962

Dramaturgo, director, artista plástico.

Inicia su formación artística realizando la carrera de director de cortometrajes en la Escuela Superior de Cinematografía. En este periodo filma cortometrajes en video y 16 mm.

A partir del año 1984 se acerca al campo de lo teatral llevando a cabo talles de actuación y dirección con Laura Yusem, Augusto Fernandes y Ricardo Bartis.

Durante 1987-90 cumple las funciones de asistente de dirección de Laura Yusem en la obras "Pablo" y "Paso de dos" de Eduardo Pavlovsky.

Asimismo desde 1990 se vincula a las artes plásticas realizando talleres con Mariano Zir y Alfredo Portillos. A la actualidad a montado sus trabajos en muestras conjuntas e individuales.

Desde 1989 dirige versiones propias sobre textos de Eurípides y Herman

Melville, y experiencias en el campo del teatro de imagen que dan como resultado distintas puestas.

Es autor de las siguientes obras: "Eliana G. / Territorio en llamas", "Africa / Abunda / Lejos / De / Aquí" y "Hambre. Dos argentinos en búsqueda de UNO mismo."

En 1997 obtuvo la beca nacional otorgada por el Fondo Nacional de las Artes en el rubro Teatro-Creación.

Walter Rosenzvit. Correo electrónico: wgr2845@hotmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires, Argentina. Octubre de 2000.

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

<http://www.celcit.org.ar/>